

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rua, número 57.
Anuncios y comunicados à precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

En estos últimos días se ha verificado en la Iglesia de S. Martín, la novena de la Purísima Concepcion.

El templo presentaba un aspecto magnífico y sublime.

Las luces que iluminaban el altar, las nubes de incienso que se elevaban hasta la bóveda, los torrentes de armonía que se escapaban del órgano, la magnífica voz del Sr. Villa que cantaba esa tiernísima súplica, esa dulce letanía que quizás inventaron los ángeles para recrear los oídos de su reina; todo contribuía á despertar en las almas, el rezo y la meditación.

Sublimes y santos instantes aquellos en los cuales se escucha la voz del sacerdote, en que un pueblo entero se postra ante el ara santa y en que la Virgen María, la purísima Concepcion, la madre de Jesus, estiende desde su trono de nubes, su manto para cobijar á los hijos que le envían el místico perfume de la fé que arde en sus almas.

Pero salgamos, á nuestro pesar del templo y tendamos la vista por los diversos acontecimientos de la semana.

Existen en Salamanca un paso ó puerto, así se le llama comunmente, que es el terror del transeunte de cualquier sexo ó condicion que sea.

Este lugar espantoso y terrible es la compañía, solo comparable con aquel famoso estrecho de Trinacria en donde Scila y Caribdis hacian de las suyas.

Cuando el viento se dilata y extiende sobre nuestra ciudad, el tránsito por la compañía es imposible.

Si algun temerario se aventura en este proceloso puerto se siente impulsado, envuelto, arrastrado en todas direcciones como si se encontrase en el centro de un vertiginoso torbellino.

Su sombrero vuela.

Su capa se convierte en globo.

Si es flaco, es llevado en alas de los vientos como la hoja desprendida del árbol.

Si grueso, es arrastrado como una pelota, lanzada por la mano de un gigante.

Si el transeunte es señora, entonces enseña.... lo peligrosas que, son las faldas en los días de viento y en semejante sitio.

Por esto aconsejo á mis amables lectores y en particular á mis bellísimas lectoras que no pasen por la compañía, si quieren evitar las indiscretas ligerezas del atrevido Eolo.

En una de mis anteriores revistas he tratado de la Plaza bajo su aspecto bello, bajo su aspecto positivo.

Hoy tengo que señalarle algunos inconvenientes.

Me refiero á las turbas que la invaden; á esos interesantes grupos infantiles que pisotean, insultan, atropellan y fastidian á los concurrentes al mencionado paseo.

Catervas de niños que fingen riñas por empujar á los que pasean.

Que silban para romperles el tímpano.

Que profieren canciones y chocarrerías inde-

corosas, y que son, finalmente, el escándalo constante de la plaza.

Lo mas extraño é incomprensible de todo esto es que, parados á la puerta del Ayuntamiento se ve á los representantes del orden público, envueltos en sus azuladas capas, inmóviles como columnas, sin atender á lo que en su derredor ocurre.

Tienen ojos y no ven.

Tienen oídos y no oyen.

A vosotros nos dirigimos, oh afortunados seres que ceñís la espada de la ley.

Que empuñéis la vara de la justicia.

Que teneis la facultad de echar multas, y que sois, en una palabra, las manifestaciones, siquiera en el nombre, del orden y seguridad públicos.

Oid nuestras quejas.

Tened compasion de los que á la plaza concurrimos.

Mirad nuestro desconsuelo y corregid los abusos, castigando como merecen á los que en este lastimero caso nos colocan.

El agua ha caído en abundancia.

Nubes de paraguas tan densas como las de la atmósfera han invadido las calles y plazas.

Los transeuntes, unas veces á nado, otras volando, salvan los inconvenientes que á su paso se oponen.

La poblacion, como diria cierto doctor que yo conozco, tiene un aspecto hidropático, esto es, de agua y de patos.

Salamanca es hoy un mare magnum donde hay muchos peces, donde nadan algunos gansos, y donde se pesca por aquello de que á rio revuelto..... tambien contribuye á darle un aspecto marítimo, la circunstancia de que, en esta semana son los días de las Conchas.

La casa de las idem está de enhorabuena; á no ser que se hunda como la obra nueva del hospicio.

Vdes. creerán que se ha hundido por falta de cal, sobra de arena, mala direccion ó por alguna otra causa desconocida? Pues no señores se ha hundido por el agua, por el aire y por las inclemencias del cielo. Tambien se ha hundido una casa hecha de adobes, conque, que extraño es que se haya hundido la obra nueva del hospicio?

Ha empezado á sonar la voz del Tormes.

Deseamos larga vida al nuevo colega.

Hoy sábado se verificará la funcion dramática, cuyo objeto es obtener fondos para la fundacion del Hospital de niños.

Con este motivo los alumnos del colegio de Medicina ponen en escena *La Aurora de la Fortuna y Aprobados y suspensos*.

Aunque los estudiantes de dicha Facultad manifiestan no tener pretensiones en el arte de la declamacion, creemos que obtendrán ruidosos aplausos particularmente en la pieza.

Siendo estudiante de Medicina conocerán perfectamente el estado patológico del alumno que va á pasar por esas horcas Cándidas que se llaman exámenes.

Podrán apreciar las conmociones nerviosas

que se experimentan antes de entrar al entrar y despues de entrar.

Los latidos en la region pericardiaca.

Los sudores en todo el cuerpo.

La palidez cadavérica.

La parálisis de la lengua.

Y la descomposicion general del rostro al oír las palabras *suspensio ó aprobado*.

Por lo tanto envío un aplauso á los jóvenes discípulos de Esculapio y les auguro otros muchos por parte del público.

Las conversaciones que están á la orden del día versan acerca del ferro-carril y del tiempo.

Acerca de la primera, se habla mucho, entendiéndolo pocos.

Si la empresa concesionaria hará esto ó lo otro.

Si le conviene ó no le conviene continuar.

Si seguirán las obras.

Si no seguirán.

Si vendrá el tren pronto.

Si tardará mucho.

Si el Sr. Page ha dicho.

Si el Sr. Solís ha dejado de decir.

Si el Sr. Losada no dice.

El *Semanario* espera que de estas palabras salga la luz.

El tiempo es tambien objeto de muchas conversaciones.

Dos pollas.—Pero ves que tiempo!

—Si, no se vé á nadie.

—A la Plaza no se puede ir.

—Ni hablar por el balcon.

—Que tiempo, hija, que tiempo.

Un amigo mio.—Chico estoy desesperado.

Yo.—hombre porqué?

El.—Hace ocho días que no hablo con mi novia.

Yo.—Pues como.

El.—Por el tiempo, por el pícaro tiempo.

Los médicos echan la culpa de las enfermedades al tiempo.

Los periódicos se ocupan del tiempo.

En los paseos.—Que tiempo!

En las cátedras de Filosofía.—El tiempo es la forma del mudar.

En las cajas de cerillas.—Que tiempo aquel

D. Canuto!

Por esta no he podido resistir á la tentacion de hablarles á Vdes. del tiempo.

Tambien se ocupa del tiempo la tablilla colocada en la reja de la administracion de Correos.

Si mis lectores quieren ver un modelo de aмена literatura párense y lean la famosa tabla que escede en belleza artistica á todas las inscripciones antiguas y modernas.

Bien es que no la podrán Vdes. leer; pero si acaso pueden descifrarla verán la advertencia de que la diligencia no traerá la correspondencia por la coincidencia etc....

Esto casi es tan bueno como ciertos versos remitidos á la redaccion de este periódico, versos que envidiaría el autor de las aleluyas de D^a Baldomera... y eso que las aleluyas de dicha señora tienen versos tan magníficos como los siguientes:

En medio de esta escena agitada y conmovedora, se oyó una voz fuerte, aguda, destemplada, que decía:

—Ya ha parecido la señorita.

Todos corrieron al jardín, pues de allí había partido la voz.

¿En donde está?—preguntaban ansiosos con la expresión de la alegría confundida aun con la del dolor.

Allí,—dijo María, y señaló hacia el mar.

Todas las miradas se fijaron en el punto que señalaba.

Un bote, mar adentro y en dirección á una fragata que lejos se veía, cortando rápidamente la lisa y brillante superficie del mar por el impulso que le imprimían doce remeros por banda, llamó la atención general: en la popa, y vuelta la espalda hacia tierra, iba sentada una joven; de pié junto á ella un hombre con la mano junto al timón.

Pasado el primer instante de estúpido, las miradas de todos se volvieron á María y la rodearon reconviéndola.

—¿Por qué has dicho que había parecido la señorita?

María impávida, serena, con perfecta naturalidad, contestó:—Porque la que va en el bote es ella.

—No puede ser,—esclamó Luis.

—Lo juro,—replicó María.

—Gemelos, unos gemelos, un antejo,—pidieron algunas voces.

Fuéron á buscar uno, que, como sucede en esas posesiones situadas cerca del mar, se tenía por recreo.

Pero en tanto el bote avanzaba con rapidez extraordinaria; el sol hería con sus últimos rayos las rizadas olas que iba levantando la brisa de la tarde.

El antejo vino, se graduó mal una mano mas impaciente ó mas diestra lo arrancó de la que le tenía, lo llevó á la vista, miró un segundo: la ansiedad de todos le oprimía preguntándole.—¿Es ella, es ella?

Bajó el antejo sin saber que contestar; no había alcanzado á ver bien, dudaba.

Otro le sustituyó; se fijó con mas insistencia; el bote aparecía y desaparecía entre las ondulaciones del oleaje que iba aumentando; por fin llegó al costado de la fragata, atracó junto á la escalera; la dama sostenida por el hombre se levantó (esto no podía observarlo mas que el que tenía el antejo); pero cuando la vió tomar la escalera y subir por ella, quitó el instrumento de la vista y con voz solemne y convencida dijo:—Es Efigenia.

El silencio fué profundo como producido por el asombro mas extraordinario.

Duró pocos instantes.

El esposo, con la rabia de los celos, pidió un carruaje.

—¿A donde quieres ir?—Preguntó sollozando una señora.

—A la Capitanía del puerto y despues al gobierno civil.

—Vamos, hijo, vamos, exclamó un anciano que lloraba de pena como un niño.

Poco tiempo despues el ruido de los carruages anunciaba la marcha de los atribulados concurrentes.

Uno de éstos al subir en su tilburi, objetaba á su compañero.

—¿Pero tan perfectamente has podido ver á Efigenia?

—Hombre,—contestaba el otro,—la cara no se la distingui; porque la distancia era mucha y el antejo no muy bueno; pero lo que si te puedo asegurar es que reconocí perfectamente su traje.

El tilburi partió.

Una señora, al cruzar el patio y mientras el lacayo bajaba el estribo, decía á su amiga:

—Yo siempre me temí algun suceso desagradable. Efigenia, por mas que ella lo negaba, quería con ceguedad al capitán de esa fragata mercante...

—Si si,—interrumpió la compañera,—y por cierto que el dichoso capitán de la Elisabet es un calaveron capaz...

No se pudo oír mas, porque el lacayo, colocadas ya las señoras, cerró de golpe la portezuela y sin tiempo á penas para tomar el pescante, partió el coche con rapidez.

Era el último.

La casa poco antes tan animada, tan llena de alegres gritos, de sonoras carcajadas, quedó sola, muda, envuelta entre las primeras brumas de la noche, rodeada por los altos álamos de la alameda, que á impulsos de la brisa parecían susurraban tristes lamentos que iban á confundirse con el continuo y monótono ruido de las olas al romperse sobre la orilla.

(Se continuará.)

F. F. Villegas y Araujo.

EL BARBERO DE TARASCON.

(Continuacion.)

¿Cómo pues había envejecido á los treinta años? El Pedro, que se ocultaba bajo el noble fingido, despues de haberse mecido en los sueños dorados de su vida presente, no despertaría entre las ruinas de una casa ensangrentada y el espectro del viejo no vendría á gritar á sus oídos: justicial justicial... ¿Se creía regenerado, porque había tenido la suerte de encontrar en una carrera honrosa el fin de sus miras ambiciosas? Estos secretos son unicamente conocidos de los malvados y ellos solos los pueden revelar. Sin embargo, la suerte parece se cansó de favorecer al asesino, pues un dia volvió gravemente herido en una pierna, despues de haber espueso, como siempre, valerosamente su vida en el combate.

Despues de los primeros cuidados, que alejaron el temor de un grave peligro, y habiéndole prescrito el doctor una tranquilidad absoluta, un dia en que estaban reunidos el enfermo, el médico y el coronel.

—Y bien amigo, dijo este, voy á proporcionar á V. algunos momentos de ocio, que creo le serán provechosos y á premiar así vuestro mérito y el valor que habeis demostrado. Nombro á V. comandante de la plaza de Puyceda.

Fernandez aceptó y le dió las gracias. El doctor, despues de haber aplaudido el nombramiento, añadió.

—Y como allí estará V. á corta distancia de Ax, le aconsejo vaya á pasar en ella la estacion de baños. Esas aguas son muy saludables para los males esternos, esté V. seguro, que sometiendo vuestra herida á la accion del chorro, vuestro mal no seguirá adelante, si contra mis previsiones, tendiese á empeorar.

Ir á Ax! esta prescripcion hizo temblar á don Diego.

—¿Cree V. de veras, que sea urgente ir á enterrarme todo un mes en ese hoyo de los Pirineos? dijo al médico.

—Tan urgente, que solo á esto deberá usted el no quedarse cojo; no hay que jugarse con la caries de los huesos. Le recomiendo á V. especialmente las aguas de Tech; no solo cicatrizarán á V. la herida, sino que tambien extraeran á usted las esquiras, que podrian serle dañosas, si se quedasen dentro de la carne.

—Está bien replicó el nuevo comandante, lo pensaré.

Pensó en efecto bastante en esta porcion de circunstancias fortuitas, que le obligaban á volver al país de que había huido despues del horrible asesinato: pero concluyó por decirse á si mismo, que doce años debían haber producido en él un gran cambio, y que era imposible, que le reconociesen, si la casualidad, le ponía en presencia de alguno de sus conciudadanos.

¿Sus cabellos encanecidos, sus largos bigotes, su uniforme, su lenguaje y sus maneras, no le habrán trasformado en otro individuo? Todas estas razones le movieron á seguir el consejo del médico: y mas que nada la influencia fatal del crimen, que empuja siempre al autor hacia las situaciones, que deben levantar el velo con que el criminal cree haberle cubierto para siempre.

—¡Bah! se decía D. Diego algunos dias despues al dirigirse á Ax en un buen coche, que le había prestado su amigo el coronel; la fiebre había sido la que me ha causado esos temores pueriles acerca de mi estancia en Ax; me agradaría encontrar allí alguno de los muchos, que han conocido á Pedro en su portal de barbero. En vez de evitar su presencia, el comandante D. Diego se mostrará á ellos generoso y desprendido como un príncipe. ¿Que tengo yo de comun con esas genticillas encadenadas eternamente á mezquinas y enojosas profesiones?

Yo me he conquistado un puesto preferente en la sociedad, á costa de mil fatigas y de mi firmeza de carácter. Hoy, he conseguido, lo que deseaba, y puedo por lo tanto levantar la cabeza y purificarme, haciendo grandes beneficios, de la única falta, conque voluntariamente me he manchado, y de la que no existe prueba alguna...

Por otra parte ¿soy tan culpable? ¿Al abreviar la muerte de un ser inútil, he cometido un crimen tan grande? ¿Que fruto hubiera sacado el pobre idiota del dinero de su padre? en tanto, que á mi me ha servido para conseguir lo que soy...

Un triunfante orgullo iluminó el semblante del viajero al abandonarse á estos sofismas; pero se olvidaba de que hay manchas de manchas y la de sangre es indeleble.

VI.

Estamos en los primeros dias de Julio de 1875.

La ciudad de Ax empezaba á animarse con la llegada de los bañistas. Sus calles estrechas tortuosas y poco aseadas antes, se veían hoy barridas con esmero; y las casas de huéspedes por feas y viejas que fuesen, tomaban un aspecto de fiesta con sus cortinas blancas y las macetas de flores, que los caseros colocaban en sus ventanas á guisa de reclamo.

Los hoteles de la parte baja de la Ciudad estaban totalmente ocupados; solo el de Tech permanecía desierto, por la doble razon de estar alejado de la Ciudad y porque no había procurado ponerse al nivel de los demas en el trato que debía darse á los bañistas; pero su dueño esperaba tranquilo, pensando, que los enfermos tenían necesidad de recurrir á este sitio, donde la accion de las aguas era mucho mas energética, que en ningun otro.

(Se concluirá.)

P. Sanchez Ledesma.

VARIEDADES.

SIEMPRE TÚ.

Entre las brisas que en suave acento rizan las olas del lago azul, allí percibo tu dulce aliento...

¡allí estás tú!
En las estrellas cuando fulguran en la nocturna triste quietud, veo tus ojos que dicha auguran...

¡allí estás tú!
En la risueña plácida aurora que su faz vela con blanco túl, veo tu frente tan seductora ¡allí estás tú!

Miro á los cielos y allí te encuentro,
bajo mis ojos con inquietud,
miro á la tierra y en todo te hallo,
y siempre tú!

El desterrado del Tórmes.

Salamanca Junio de 1876.

POESÍA Y PROSA.

Las sombras de la noche ya oscurecen
el firmamento azul;
los valles y las selvas ya enmudecen;
del sol muere la luz!...

Ya entona el ave en el peñon marino,
ó en triste torreón,
el canto funerario de la tarde
ó el himno de su amor.

Cruza la playa el pobre peregrino
que en busca de hogar vá;
melancólica luna, allá en oriente,
comienza ya á brillar.

Besa las hojas del jardín ameno
céfiro jugueteón,
y dobla la campana de la hermita
el toque de oración...

Silencio reina ya en el bosque humbrío,
murmura triste el mar...
la noche ya ha llegado... y hace frío...

¡¡¡tremos á cenar!!!

Alfredo G. Dóriga.

A SARA.

SONETO.

Concisa al par que concluyente y clara
Fué, Sara, tu respuesta á mi misiva,
Pues te mostraste á mi pasión esquiva
Y me lanzaste un ¡¡nol!... ¡quién lo pensara?..

Contemplando lo hermoso de tu cara
El fuego ardiente de mi amor se aviva
A pesar de tu brusca negaliva
Que me hace desgraciado, bella Sara.

No das á mi pasión una esperanza?
No escuchas el acento lastimero
De cruel gemido que mi pecho lanzall...
Truena en alegre ya tu rostro fiero

Y hagamos hoy los dos una alianza,
Pues vivo con tu amor, sin tu amor muero.

José L. y Alonso.

CUESTION DEL DIA.

Varios jóvenes aficionados al arte dramático
tratan de fundar una sociedad, pero les detiene
un escrúpulo de legalidad, porque á estas fechas
no saben si como Corporación habrá de llamarse
Cuerpo ó entidad jurídica ó persona moral. No
tardan en pensarlo, no sea que como Gedeon,
estén nueve meses sin saber si será tío ó tia.

En la noche del sábado, se puso en escena la
funcion dramática á beneficio del hospital de ni-
ños pobres. La ejecucion de la comedia titulada:
La Aurora de la Fortuna, así como la del juguete
cómico *Aprobados y Suspensos* fué excelente.
El numeroso público que llenaba todas las locali-
dades, aplaudió con calor y efusión las interesan-
tes escenas y las animadas situaciones cómicas
en que abundan ambas composiciones.

Felicitamos á los jóvenes estudiantes por el
éxito obtenido así como al Sr. Frontaura por
la idea generosa á que con landable celo y ac-
tividad ha logrado llevar á vías de egecucion.

Hemos tenido noticia de que el Senado ha

aprobada en la misma forma que la cámara
popular el proyecto de ley referente al ferro-
carril de Salamanca á Portugal. Celebramos tan
fausta noticia y damos la enhorabuena á nues-
tros paisanos por esta concesion que tantas ven-
tajas ha de proporcionar á nuestra provincia.

Hemos recibido el núm. 4.º (segunda época,
de la notable REVISTA literaria *Cervantes*, que se
publica ahora en Barcelona. Las mejoras, muy
importantes por cierto, introducidas en este pe-
riódico, lo colocan á la altura de los mas acre-
ditados.

Contiene el siguiente

SUMARIO.

Cartas Madrileñas, por Angel.—Aniversario,
por D. José M.º Casenave.—Cervantes y Platon,
por D. S. Samper y Miquel.—El color azul,
por D. Carlos Vieira de Abreu.—El compás de
Sevilla, por D. José M.º Asensio.—El pueblo cat-
alan juzgado por Cervantes, por D. J. Narciso
Roca.—Un suspiro, por D. R. de Castro y Ar-
tacho.—BIBLIOGRAFIA: el Quijote, edicion monu-
mental, por D. M. Tello Amondareyn.—Dos li-
bros, por D. Antonio Alcalde Valladares.—Fo-
lletin.—Rinconete y Cortadillo.

Recomendamos al público esta REVISTA, que
honra á los cervantistas españoles: cuesta solo
cinco reales al mes, y reparte dos cuadernos de
32 páginas y otros dos del folletin de las obras
del autor del Quijote.

Simon Perez peluquero,—el que tiene su por-
tal—en la plaza del perrillo,—vulgo de la Li-
bertad,—hoy presenta un gran surtido—de pri-
mera novedad:—en esencias, el *Diluvio*,—en
cosméticos, la mar;—tiene peines y cepillos—
añadidos y ademas—polvos suaves de Quiroga
—y elixires odontal—gicos de diversas clases—
de tan buena calidad—que, con dos gotas tan
sólo,—que se eche cualquier mortal,—próximo
á pegarse un tiro—por el dolor infernal—de
sus muelas y colmillos,—dientes y otras cosas
mas,—se queda tan sano y bueno—y ya tan cu-
rado está—que no le duelen las muelas—en to-
da una eternidad.

Si quieren Vdes. verle—y su tienda visitar—
vive en el número 5 de la plazuela antes dicha
Simon Perez.

Ha llegado á nuestros oídos que la inteligente
modista sevillana Doña Amparo Sanchez, que
por orden facultativa tuvo que abandonar
su taller de Madrid y Sevilla, titulado «El
buen gusto», piensa pasar unos meses en esta
Ciudad y con este motivo ofrece su taller pro-
visional para la confeccion de trajes de Señora
y niños en la calle de Zamora, número 65, y un
gran surtido de ropa blanca, á precios muy
económicos.

Esperamos ver premiadas las esperanzas de
tan laboriosa jóven por nuestras bellas salman-
tinas.

CHARADAS.

1.ª
Mi primera es una letra,
Segunda tambien lo és,
Y el todo es un animal
Y por mas señas... un pez.

2.ª
En dos prima subido
Estaba tercera cuarta
Y mi todo que lo vió
Le lanzó fuerte pedrada;
Al verle me eché á reir,
Y él me dijo con cachaza:
Si la tres y dos no suelta
Le prima y cuatro así... en guasa.

X.

LOGOGRIFO.

Cuatro sílabas encierran
El logogrifo que lees,
Y á poco que lo medites
Sabrás lo que en si contiene.

Primera mente una cosa
Que balaga á muchas mujeres,
Y que por vivir con ella
Hacen sacrificios crueles.

Lo que en batallas abunda
En los parques y cuarteles:
En montes, buques y selvas
Hallas cosa diferente:

El nombre de un ser que alegra
A quien pronunciarle puede;
Lo que en cafés y bolicas
Verás, si ciego no fueres:

Jugada que en el tresillo
Pocas veces acontece;
Nombre de un pueblo del Asia
En la historia antigua célebre;

Lo que en libros y discursos
Y otros escritos adviertes;
Parte de una embarcacion,
Un árbol que mucho crece,

Lo que para contar sirve
Y tambien para las mieses;
Nombre de animal, de dama,
De instrumento que enriquece

Al labrador; y por fin
Pues ya leer mas no quieres
Mi todo es una... Malrona
Que tiene muchos... papeles.

X.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta notable Revista semanal, la primera en
Europa, publica no solo los acontecimientos mas
importantes que ocurren en el mundo, sino tam-
bien cuantos monumentos artísticos y notables
hay en España. Cada número 16 páginas en
gran folio, y ocho de estas con preciosos graba-
dos, que tanto estos como su texto, son siempre
de los mas distinguidos escritores y artistas.
Cuando las circunstancias lo exigen, se publican
suplementos gratis para los señores suscritores.

Precio de suscripcion para provincias.

Un año 40 pesetas.—Seis meses 21 pesetas.—
Tres meses 11 pesetas.

Siendo esta la Empresa que publica hace 55
años el periódico de señoras y señoritas, titu-
lado: *La Moda Elegante Ilustrada*, se hace una
rebaja de 25 por 100 en el precio de la misma
á los que se suscriban por un año á las dos pu-
blicaciones.

Tiene cuatro ediciones, cuyos precios varian
desde 6 rs. al mes hasta 160 al año.

Dirigirse á la librería de Calon, calle de Za-
mora, núm. 5.—Salamanca, encargado exclu-
sivo por la Empresa para la suscricion y para la
reparticion de los números en esta Capital.—Se
remiten prospectos y números de muestra á
quien los solicita.

Se suplica á la persona que haya hallado una
caja de Diseccion perdida en el dia 7 del actual
la entregue en la redaccion de este periódico.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,
calle de la Rua, núm. 57.